

# “Tomada mi mamacita, tomado yo, ...”

## Victimización y género en un relato sobre alcoholismo

Raquel G. Gutiérrez Estupiñán, María del Rayo Sankey García

Posgrado en Ciencias del Lenguaje  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Puebla, México

raquelgmx@yahoo.com, ryathome@hotmail.com

**Abstract**— This article examines the construction of self-image in highlight the narrative-argumentative structure in a narrative of “the unspeakable”. The informant talks about his experiences as an alcoholic. Through the analysis of the statements of the discursive sample, the strategies employed by the informant in the task of building a self-image are identified. This image appears to be linked to factors such as gender and social context, which allow the informant to present himself as a victim. The narrative component is combined with a series of argumentative mechanisms, in order to justify the behavior of the informant, which is frowned upon by society. The building of the informant's identity appears to be fragmented. This analysis reveals the interconnection between victimization, identity, gender and narrative.

**Keyword**— *discourse, narrative, identity, argumentative mechanisms, gender.*

**Resumen**— En este trabajo se pone de relieve la estructura narrativo-argumentativa en una narración de experiencias reprobables en el contexto social. Se transcribe una entrevista en la que un informante relata su consumo compulsivo de alcohol. En el análisis de los enunciados de la muestra discursiva, se señalan las estrategias empleadas por el informante para construir una autoimagen. Esta aparece ligada a factores de género y de contexto social, los cuales favorecen que el informante se presente como víctima de las circunstancias. En el discurso examinado el componente narrativo se combina con una serie de mecanismos argumentativos de justificación del comportamiento –no aprobado socialmente– del informante, cuya construcción identitaria aparece fragmentada. El análisis revela la interconexión entre victimización, identidad, género y relato.

**Palabras clave**— *discurso, relato, identidad, mecanismos argumentativos, género.*

### I. INTRODUCCIÓN

Como actividad del pensamiento, la percepción de los sucesos del mundo de nuestras vivencias se organiza cognitivamente en esquemas narrativos. Estos esquemas son el patrón por medio del cual los acontecimientos se entrelazan para construir el tejido de la experiencia y funcionan a la manera de un mapa cognitivo, desarrollado dentro de cada individuo, tanto para guiarlo en el camino del ambiente (al proveerlo de una idea del yo en tanto experiencia única), como para permitir su inserción en una red de comunicación con sus congéneres (al posibilitar que su experiencia sea accesible al público).

Como sabemos, la narración no solo impone un orden temporal a la experiencia de vida, de tal manera que la persona se ve identificada con una particular forma de existencia, sino que además permite comunicar partes de esa experiencia como eventos significativos que revelan quién es y qué lugar ocupa en el entramado social.

Los esquemas narrativos están presentes bajo la forma de estrategias del pensamiento para llevar a buen puerto muy variadas tareas discursivas: crear objetos estéticos, explicar un asunto, describir un objeto o un acontecimiento, evaluar una situación, argumentar sobre una postura. Esta es la razón por la que el relato de las experiencias de vida (propias o ajenas) está presente en gran parte de la interacción comunicativa en las personas se ven inmersas cotidianamente. Pero de modo más radical, la narración de la experiencia de vida en contextos comunicativos es un mecanismo que el individuo utiliza para presentarse a sí mismo como persona grata, en términos de E. Goffman [1], como miembro aceptado en una comunidad. Por esta razón, los datos orales provenientes de las historias de vida son testimonios

vivos, hacen visible el complejo entramado de valores culturales y formas de caracterización de los problemas personales y de relación.

En este trabajo se examinan —a través del análisis de una narración— los modelos y esquemas de representación narrativa de la experiencia de personas en situaciones no apropiadas o socialmente reprobables, así como la función manipuladora (*fabrication*, en la terminología de Goffman [2]) de la presentación de sí mismas. Esta exploración se ocupa de indagar sobre la naturaleza de los relatos de experiencia personal surgidos en contextos de diálogo. Específicamente nos proponemos el análisis de narraciones de “experiencias indecibles”, es decir, aquellas que en el contexto social son consideradas como inapropiadas para el reconocimiento de una imagen positiva frente al interlocutor (Gutiérrez Estupiñán, R. y Sankey García, R., [3]) para mostrar su carácter interactivo y su función fabulatoria (en el sentido común de “fabricación”, “invención”, “habla sin fundamento” y “manipulación”).

## II. METODOLOGÍA

Para cumplir con este propósito, realizamos diferentes entrevistas a personas que atravesaron por vivencias extremas y elegimos una en la que un informante entrega una historia de vida que contiene el relato de sus experiencias como consumidor compulsivo de bebidas alcohólicas. Además de trazar el recorrido de su ciclo vital (infancia, juventud, madurez), construye una autoimagen en la que aparece como víctima de las circunstancias. En las secciones que siguen se mostrará que esta construcción se halla estrechamente ligada a factores de género (en su vertiente tanto masculina como femenina), se examinará la función del componente narrativo en la economía general del discurso del informante y se dará cuenta del complejo de elementos justificadores que se ordenan en una estructura argumentativa.

La narración que en seguida se transcribe y después se analiza surge en el contexto de una entrevista informal entre una estudiante de psicología y una persona que declara haberse encontrado en una situación conflictiva por su adicción al alcohol previamente al encuentro, y que ha aceptado ser audiograbada. En ella se pide al informante relatar dicha experiencia. En esta transcripción del relato del informante, la numeración en superíndice corresponde a la segmentación del discurso con base en criterios gramaticales y pragmáticos en la identificación de enunciados, para nuestros fines analíticos:

Informante — <sup>1</sup>bueno en primera <sup>2</sup>lo que uno toma por andar con los amigos <sup>3</sup>porque ellos te si tú no quieres b-van a decir te pegan en tu casa? <sup>4</sup>te m te dicen así <sup>5</sup>digamos aunque tú llevas buenas intenciones <sup>6</sup>pero hay momentos que no te obligan <sup>7</sup>pero tienes que ceder a andar con ellos o a tomarte una copita <sup>8</sup>pero una copita después ya se vuelven dos tres <sup>9</sup>y si llega el tiempo en que tú sigues así frecuentado a los amigos o ellos tú <sup>10</sup>y después las pachanguitas y todo eso <sup>11</sup>ya se vuel-ya se vuelve un hábito <sup>12</sup>ya a menos de la copita <sup>13</sup>no están contentos todos todos entre todos porque no nada más tú <sup>14</sup>te haces como te voy a decir? <sup>15</sup>ya eres otra cos-persona <sup>16</sup>ya actúas de otra forma <sup>17</sup>ya se te hace fácil todo <sup>18</sup>m una cosa que hasta por una cosita de un malentendido ya estás peliando por otras cosas <sup>19</sup>llegas a tu casa <sup>20</sup>como por ejemplo yo con mi mami <sup>21</sup>un día así que andaba yo tomado y todo eso <sup>22</sup>tomada mi mamacita tomado yo <sup>23</sup>qué? qué qué qué me decían así las ma -las personas grandes <sup>24</sup>pus qué no ves el nido? <sup>25</sup>qué no sientes? <sup>26</sup>yo no me importaban las <sup>27</sup>no -si estoy haciendo mal? <sup>28</sup>y quedamos solitos mi mamá y yo <sup>29</sup>ya no hubo nadie nadie mi papá murió <sup>30</sup>mis hermanos se fueron <sup>31</sup>me hice cargo de mi mamacita <sup>32</sup>aunque ganaba yo un peso diario <sup>33</sup>fíjate nomás en aquel entonces un pesín mi mamacita que tomaba también <sup>34</sup>llegaba yo a la casa <sup>35</sup>mi mamacita tomadita <sup>36</sup>y pues llegaba <sup>37</sup>yo fui a la escuela ya de grande <sup>38</sup>ya fui con -con -conocí a Carmela <sup>39</sup>qué qué difícil era <sup>40</sup>pus nada m -me duele decirlo pero <sup>41</sup>yo nunca tuve juventú nunca <sup>42</sup>siempre pegado a ellos pegado a todos <sup>43</sup>pero pero jamás disfruté un <sup>44</sup>hasta la fecha ya <sup>45</sup>pero ya con mis hijos <sup>46</sup>ya con todo eso <sup>47</sup>ya y siempre solo siempre solo y siempre solo <sup>48</sup>y hasta la fecha <sup>49</sup>m <sup>50</sup>pue cuiden a sus mamases <sup>51</sup>cuiden a todo eso <sup>52</sup>y no amigos <sup>53</sup>no amigos porque los amigos no son nada bueno <sup>54</sup>ve por tu casa tu trabajo tu <sup>55</sup>haz tu que tú dices voy hacer esto y todo eso <sup>56</sup>yo ya tengo años de que ya no tomo? hija <sup>57</sup>eh una

cervecita pero\_al año no que me dure <sup>58</sup>pero nunca voy a decir <sup>59</sup>ora vamos a echarnos otro vamos echarnos otra cerveza <sup>60</sup>y no <sup>61</sup>prefiero por el respeto a mis hijos también al respeto <sup>62</sup>que llegue yo borracho y todo eso <sup>63</sup>y pus lo bueno es que mis hijos no son borrachos <sup>64</sup>y qué? qué? qué respeto iba a ber? <sup>65</sup>así vivo felices con mis nietos mis mujer <sup>66</sup>m m pues es todo hija pues qué me

Entrevistadora — <sup>67</sup>sí

Informante — <sup>68</sup>queda ya años de vida <sup>69</sup>qué me queda? digo juntos <sup>70</sup>es todo mamá

Entrevistadora — <sup>71</sup>gracias

Para agilizar la exposición subsecuente, el análisis de esta instancia de discurso se realiza simultáneamente a la elección y empleo del instrumento teórico que lo guía.

### III. LA ESTRUCTURA Y LAS FASES TEMÁTICAS DE LOS HECHOS CONTADOS

En cuanto a la estructura de la muestra discursiva, distinguimos fases temáticas más que secuencias propiamente dichas. La Figura 1 ilustra la proporción entre la narración de la experiencia de alcoholismo y los segmentos no narrativos que forman parte de la estrategia del hablante para construir, según veremos más adelante, una autoimagen de víctima. En esta representación por medio del diagrama de barras se aprecia que solamente a los enunciados 20 a 48<sup>1</sup> podríamos aplicar propuestas para el análisis del relato, puesto que los demás enunciados contienen “algo” que no es narrativo y que, en conjunto, ocupa el 57% del total de los enunciados de la muestra discursiva, mientras que el componente narrativo ocupa el 43% del mismo total.

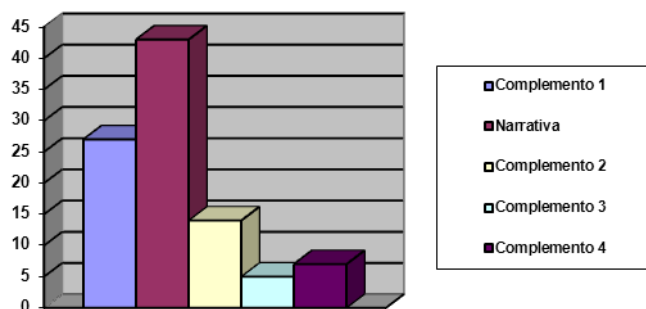


Fig. 1. Relación entre segmentos narrativos y no narrativos

Lo anterior nos permite una primera constatación: nos hallamos ante un caso caracterizado por Harris [4] como de hibridación, una mezcla de modos de discurso narrativo y no narrativo que suelen separarse para los fines del análisis, pero que apuntan a una reconsideración acerca de la conveniencia de esos procedimientos. Volviendo a los enunciados 20 a 48, es aquí donde se encuentra el componente narrativo propiamente dicho, es decir, lo que estaría más cerca de una narrativa “canónica”, y podría resumirse de la siguiente manera: el informante<sup>2</sup> y su madre tomaban con frecuencia<sup>3</sup>. El padre había muerto<sup>4</sup>. I asistió a la escuela siendo “ya grande”. Sus recursos económicos eran escasos. Conoció a Carmela. Hace años que ya no toma. Vive feliz con su familia.

<sup>1</sup> El enunciado 49 es, de hecho, una transición, como más adelante se verá.

<sup>2</sup> En adelante: I.

<sup>3</sup> Desde la perspectiva genettiana, se trata de un caso de R1/Hn: se cuenta una vez lo que sucedió muchas veces.

<sup>4</sup> Analepsis con respecto al momento de la historia que se cuenta.

Tenemos una serie de enunciados narrativos (de apariencia bastante simple) que solo adquieren la fisonomía de una narrativa al tomar en cuenta la totalidad del contexto en el que surgen. De acuerdo con la propuesta de Harris [4], quien modifica las fases propuestas por Labov y Waletzky [5]<sup>5</sup>, en el relato del informante los enunciados quedarían agrupados como sigue:

- Orientación:

<sup>20</sup> como por ejemplo yo con mi mami

<sup>21</sup> un día así que andaba yo tomado y todo eso

- Núcleo narrativo:

<sup>22</sup> tomada mi mamacita tomado yo

<sup>23</sup> qué? qué qué qué me decían así las ma-las personas grandes

<sup>24</sup> pus qué no vez el nido?

<sup>25</sup> qué no sientes?

<sup>26</sup> yo no me importaban las

Este segmento narra lo relativo al alcoholismo y sus efectos, tanto en el sujeto como en su entorno; volveremos sobre este punto.

- Elaboración:

<sup>28</sup> y quedamos solitos mi mamá y yo

<sup>29</sup> ya no hubo nadie n-nadie mi papá murió

<sup>30</sup> mis hermanos se fueron

<sup>31</sup> me hice cargo de mi mamacita

<sup>32</sup> aunque:: ganaba yo un peso diario

<sup>33</sup> fíjate nomás en aquel entonces un pesín mi mamacita que tomaba también

<sup>34</sup> llegaba yo a la casa

<sup>35</sup> mi mamacita tomadita

<sup>36</sup> y pues llegaba

<sup>37</sup> yo fui a la escuela ya de grande

<sup>38</sup> ya fui: con con conocí a Carmela

Aquí el informante proporciona detalles que amplían la información contenida en el núcleo narrativo: el padre muerto, la ausencia de los hermanos, el hecho de que quedó a cargo de la mamá y de que ganaba muy poco dinero, la educación tardía y la formación de una familia. Encontramos asimismo

<sup>5</sup> La descripción de las modificaciones que propone Harris (2005:219) es como sigue. Orientación: establece las circunstancias de lo que se cuenta (quién, cuándo, dónde). Núcleo narrativo: establece lo que sucedió; con frecuencia incluye lo que se dijo y a veces lo que se vio y lo que se hizo, es decir lo que “en realidad” pasó. Elaboración: proporciona más detalles, aclara, explica aspectos del núcleo narrativo. Punto: establece la significancia de lo relatado para un contexto más amplio (que variará según los casos analizados).

la reiteración sobre el hábito del alcohol (es decir, nueva presencia del núcleo narrativo), en los enunciados 33, 34 y 35.

- Punto:

<sup>39</sup> qué qué difícil era

<sup>40</sup> pus nada m-me duele decirlo pero

<sup>41</sup> yo nunca tuve juventú nnunca

<sup>42</sup> siempre pegado a ellos pegado a todos

<sup>43</sup> pero pero jamás disfruté un

<sup>44</sup> hasta la fecha ya

<sup>45</sup> pero ya con mis hijos

<sup>46</sup> ya con todo eso

<sup>47</sup> ya y siempre solo siempre solo y siempre solo

<sup>48</sup> y hasta la fecha

Este grupo de enunciados contiene alusiones a la vida desdichada del informante hasta que encontró a Carmela y formaron una familia. En este segmento narrativo está contenida la historia de vida (lo que le pasó al sujeto, su experiencia), que se presenta como ‘ejemplo’ y en el que predomina el yo-que-narra, lo cual permite emparentarlo con el discurso autobiográfico. Esto hace que se distinga fácilmente del resto de los enunciados y podemos afirmar que es la piedra angular que sostiene la información vehiculada en los complementos. Nuevamente, encontramos a la narración en el papel estelar.

Ahora bien, si solamente los enunciados 20 a 49 pueden considerarse como una narrativa propiamente dicha, ¿qué función cumple el resto de los enunciados de esta muestra discursiva?

#### IV. EL PAPEL DE LO NO NARRATIVO: LOS COMPLEMENTOS

En primer lugar, forman una especie de marco donde viene a insertarse el relato. Los consideraremos –como hace Leith [6] en su análisis sobre una narrativa relacionada con un caso de alcoholismo– como complementos, es decir grupos de enunciados no narrativos, pero que emplean el relato como estrategia para la consecución de los fines del discurso. Su función no es precisamente la de constituir comentarios al margen puesto que, como veremos en el ejemplo que analizamos, además de contener numerosos enunciados juegan un papel relevante en la construcción del sentido de la muestra discursiva en su conjunto. Los examinaremos uno a uno. Usted deberá enviarnos su archivo Word con el nombre que le indicaremos, después de que sea revisa y aceptado.

##### A. Complemento 1: “con los amigos”

Abarca los enunciados 2 a 20:

<sup>2</sup> lo que uno toma por andar con los amigos

<sup>3</sup> porque ellos te si tú no quieres b-van a decir te pegan en tu casa?

<sup>4</sup> te m te dicen así

<sup>5</sup> digamos aunque tú llevas buenas intenciones

<sup>6</sup> pero hay momentos que no te obligan

<sup>7</sup> pero tienes que ceder a andar con ellos o a tomarte una copita  
<sup>8</sup> pero una copita después ya se vuelven dos tres  
<sup>9</sup> y si llega el tiempo en que tú sigues así frecuentado a los amigos o ellos tú  
<sup>10</sup> y después las pachanguitas y todo eso  
<sup>11</sup> ya se vuel-ya se vuelve un hábito  
<sup>12</sup> ya a menos de la copita  
<sup>13</sup> no están contentos todos todos entre todos porque no nada más tú  
<sup>14</sup> te haces como te voy a decir?  
<sup>15</sup> ya eres otra cos-persona  
<sup>16</sup> ya actúas de otra forma  
<sup>17</sup> ya se te hace fácil todo  
<sup>18</sup> m una cosa que hasta por una cosita de un malentendido ya estás peliando por  
 otras cosas  
<sup>19</sup> l legas a tu casa

Este conjunto de enunciados reviste interés analítico porque revela la existencia de una comunidad masculina. Los “amigos” constituyen un grupo identitario (<sup>2</sup> *lo que uno toma por andar con los amigos*), poseedor de una fuerza de cohesión (<sup>13</sup> *no están contentos todos todos entre todos porque no nada más tú*) y de un poder coercitivo (<sup>5</sup> *digamos aunque tú llevas buenas intenciones* <sup>6</sup> *pero hay momentos que no te obligan*) <sup>7</sup> *pero tienes que ceder a andar con ellos o a tomarte una copita*). Para no ser expulsado del grupo, hay que seguir ciertas normas de conducta y estar dispuesto a permitir que las opiniones de los miembros rijan, en cierto modo, la vida personal (<sup>3</sup> *porque ellos te si tú no quieres b-van a decir te pegan en tu casa?* <sup>4</sup> *te m te dicen así;* <sup>7</sup> *pero tienes que ceder a andar con ellos o a tomarte una copita;* <sup>10</sup> *y después las pachanguitas y todo eso*; <sup>12</sup> *ya a menos de la copita* <sup>13</sup> *no están contentos*). En este complemento, entonces, aparece el retrato de un grupo cuya identidad está estrechamente ligada a cuestiones de género en cuanto a los sujetos (todos son hombres) y en cuanto a comportamientos, como se habrá podido apreciar en los enunciados citados en líneas anteriores. Al mismo tiempo, en estos enunciados se construye la imagen del alcohólico (<sup>8</sup> *pero una copita después ya se vuelven dos tres*); <sup>11</sup> *ya se vuel-ya se vuelve un hábito* <sup>12</sup> *ya a menos de la copita* <sup>13</sup> *no están contentos*). El hábito lleva a una transformación de la identidad: <sup>15</sup> *ya eres otra cos-persona* <sup>16</sup> *ya actúas de otra forma* <sup>17</sup> *ya se te hace fácil todo* <sup>18</sup> *m una cosa que hasta por una cosita de un malentendido ya estás peliando por otras cosas*, en la que intervienen factores como un cambio en la autopercepción<sup>6</sup> y en la conducta, con una inclinación hacia la violencia por los efectos del alcohol<sup>7</sup>. Este complemento contiene asimismo elementos para la construcción del sujeto como víctima; sobre este punto volveré más adelante.

Desde otra perspectiva, se podría tomar en cuenta lo relativo al dialogismo en cuanto al papel del contexto social en el discurso y a la inclusión de voces ajenas. En el complemento 1 están incluidas las voces de los amigos (enunciados 3 y 4) y de las “personas grandes” (enunciados 23 a 26). Esta intervención de los “otros” en el segmento narrativo, de alguna manera interrumpe el relato. Se establece un diálogo “extranarrativo” entre el joven alcohólico y sus mayores, que intentaban hacerlo reflexionar sobre las consecuencias de su adicción al alcohol. Hay un juego de preguntas y respuestas.

<sup>6</sup> Obsérvese la significativa vacilación, en el enunciado 15, entre “cosa” y “persona”.

<sup>7</sup> El enunciado 19 parece implicar un “corte” en el curso de los pensamientos expresados por el informante. Probablemente iba a aludir a escenas de violencia doméstica, como en otras muestras del corpus, pero el sujeto, a punto de investirse como narrador, decide imprimir un giro que da inicio a la parte propiamente narrativa de su discurso.

Este “hiatos” se integra a la narración y es un ejemplo de la conveniencia de no aislar sistemáticamente lo narrativo de otros modos de discurso, cuando aparecen tan cohesionadas como en este fragmento.

*B. Complemento 2: “alejarse de los amigos”*

Conforman este grupo los enunciados 50 a 60:

<sup>50</sup> pue cuiden a sus mamases  
<sup>51</sup> cuiden a todo eso  
<sup>52</sup> y no amigos  
<sup>53</sup> no amigos porque los amigos no son nada bueno  
<sup>54</sup> ve por tu casa tu trabajo tu  
<sup>55</sup> haz tuque tú dices voy hacer esto y todo eso  
<sup>56</sup> yo ya tengo años de que ya no tomo? hija  
<sup>57</sup> eh una cervecita pero al año no que me dure  
<sup>58</sup> pero nunca voy a decir  
<sup>59</sup> ora vamos a echarnos otro vamos echarnos otra cerveza  
<sup>60</sup> y no

Después del segmento narrativo el discurso introduce un nuevo complemento en el que reaparecen los amigos, pero ya no desde la perspectiva de pertenecer a un grupo, sino de rechazo (necesario) a todo lo que este representa, y que explicamos en complemento 1. Abundan expresiones que incluyen un *no*: <sup>52</sup> *y no amigos* <sup>53</sup> *no amigos porque los amigos no son nada bueno*; <sup>60</sup> *y no* (que abarca todo lo relativo a andar con amigos). La influencia de los amigos, construida con luces negativas se va contrastando paulatinamente con la figura de lo familiar: <sup>50</sup> *pue cuiden a sus mamases* <sup>54</sup> *ve por tu casa tu trabajo tu*. En este sentido, se constituye una especie de ‘moraleja’ en la que el relato de la experiencia individual es la parte fuerte, y los complementos contribuyen a dar cohesión y coherencia al discurso en su totalidad. Se observa igualmente la “aplicación” de esa moraleja a la experiencia propia: <sup>56</sup> *yo ya tengo años de que ya no tomo? hija* <sup>57</sup> *eh una cervecita pero al año no que me dure* <sup>58</sup> *pero nunca voy a decir* <sup>59</sup> *ora vamos a echarnos otro vamos echarnos otra cerveza*.

Se observa una progresión en los otros complementos, 2 a 4, que va del rechazo a los amigos (cuyo modo de vida está ligado al consumo de alcohol y a la alteración de la identidad) a la preferencia por valores ligados a lo familiar.

*C. Complemento 3: “la familia (=salvación)”*

En el complemento 3, que abarca los enunciados 61 a 64 se alude a la abstinencia como condición para ganarse el respeto de los hijos (enunciados 61 y 64). :

<sup>61</sup> prefiero por el respeto a mis hijos también al respeto  
<sup>62</sup> que llegue yo borracho y todo eso  
<sup>63</sup> y pus lo bueno es que mis hijos no son borrachos  
<sup>64</sup> y qué? qué? qué respeto iba a ber?

*D. Complemento 4: “pocos años de vida”*

Este grupo está conformado por los enunciados finales de la entrevista, 65 a 69:

<sup>65</sup> así vivo felices con mis nietos mis mujer  
<sup>66</sup> m m pues es todo hija pues qué me  
<sup>67</sup> sí  
<sup>68</sup> queda ya años de vida  
<sup>69</sup> qué me queda?

concluye acerca del valor de la familia como condición de la felicidad (enunciado 65), a la vez que refuerza la autoimagen de víctima del informante, en los enunciados 66 a 69: le quedan pocos años de vida (una vida marcada por la infelicidad).

## V. IMÁGENES DE GÉNERO Y PROCESO DE VICTIMIZACIÓN

Además de lo que ya hemos dicho acerca de los amigos se pueden observar varias cosas, en cuanto a la construcción de imágenes de género. En primer lugar, la actitud paternalista del informante hacia la entrevistadora (cuyo papel de narrataria-interlocutora se aprecia en el enunciado <sup>70</sup> (*es todo mamá*), donde *mamá* es un término familiar y afectuoso para dirigirse a mujeres, por lo general de la familia, sean madres o no<sup>8</sup>.

Especialmente notable es el papel de la madre en el alcoholismo (y por lo tanto en la vida desdichada) del hijo, que hemos enfatizado en el título mismo de este trabajo, y que retoma el enunciado <sup>22</sup> *tomada mi mamacita tomado yo*. Hay que hacer notar que el informante se refiere a su madre (su primer ejemplo de alcoholismo) en términos cariñosos: <sup>20</sup> *como: por ejemplo yo con mi mami* <sup>31</sup> *me hice cargo de mi mamacita* <sup>33</sup> [...] *mi mamacita que tomaba también* <sup>35</sup> *mi mamacita tomadita*. Hay una insistencia en que (a pesar de la influencia determinante de los amigos) el modelo decisivo para este hombre que se volvió alcohólico es la mamá. El informante se construye, al menos en parte, como víctima del ejemplo materno (lo cual es interesante porque constituye un cuestionamiento a la adjudicación de roles tradicionales de género: por lo general, y de modo notable en nuestro entorno cultural, los que toman (y dan mal ejemplo a los hijos) son los hombres, los padres (con frecuencia golpeadores de mujeres, como se ve en otras muestras del corpus de análisis para esta investigación). Aquí, en cambio, tenemos la figura de la madre alcohólica. Este hecho se relaciona directamente con la auto-victimización, es decir con la construcción de una autoimagen de víctima que recorre todo el discurso de nuestro informante. Al respecto, el *Diccionario de la RAE*, ofrece las siguientes acepciones de la palabra “víctima”:

- f. Persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio.
- f. Persona que se expone u ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra.
- f. Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita.
- f. Persona que muere por culpa ajena o por accidente fortuito.
- **hacerse** alguien **la** ~. loc. verb. coloq. Quejarse excesivamente buscando la compasión de los demás.

De las posibilidades anteriores la que puede ser útil para nuestro propósito es la locución verbal, aunque las precedentes contribuyen también a redondear el sentido. Es interesante la definición de

<sup>8</sup> Misma observación para el enunciado 56, que no nos deja olvidar el contexto de interacción en el que surge la muestra discursiva analizada. También es un indicador de que I orienta su discurso hacia un fin concreto (tanto interaccional como en cuanto a la intencionalidad): construirse una imagen de víctima, apelando a la comprensión de su interlocutora.



Leith [6], más operativa, según la cual la víctima es alguien que, por una u otra razón, no puede elegir y por lo tanto no tiene control sobre su vida.

En el caso de nuestro informante, la construcción de la imagen de víctima se observa en dos momentos. El primero es con respecto a los amigos, que lo “llevan” al vicio (incitaciones, burlas, creación de la necesidad de complacerlos), sin que el sujeto oponga resistencia. El segundo momento es con respecto a la madre que, como ya dijimos, se erige como el modelo que se le presenta en su hogar: <sup>22</sup> *tomada mi mamacita tomado yo* <sup>33</sup> *ffjate nomás en aquel entonces (.) un pesín mi mamacita que tomaba también* <sup>34</sup> *llegaba yo a la casa* <sup>35</sup> *mi mamacita tomadita*. El contenido significativo de ambos momentos ilustra el hecho de que el identificarse como víctima es una manera de evadir la responsabilidad que cada individuo tiene con respecto a su propia vida (<sup>37</sup> *yo fui a la escuela ya: de grande*). Por otra parte, el sujeto aparece como aislado y, de modo latente en el caso que analizamos, se percibe un sentimiento de inadecuación, por ejemplo en el enunciado <sup>47</sup> *ya y siempre solo siempre solo y siempre solo*. De acuerdo con Leith [6] en este tipo de relatos la reflexión sobre sí mismo, el daño que se puede infligir a otros, el *Hinterland*, es decir que los contextos social y emocional de la acción permanecen des-integrados en tanto partes fundamentales del yo.

Observaremos asimismo la insistencia en el ‘ejemplo’ de la madre, única persona con quien el informante convivía: <sup>28</sup> *y quedamos solitos mi mamá y yo* <sup>29</sup> *ya no hubo nadie -:nadie mi papá murió* <sup>30</sup> *mis hermanos se fueron*. La soledad del informante es uno de los componentes de la construcción de la autovictimización a la que procede a través de su discurso, y forma parte del esbozo de una identidad alternativa: la del héroe que se hace cargo de su mamá (<sup>31</sup> *me hice cargo de mi mamacita*) a pesar de ganar muy poco dinero (<sup>32</sup> *aunque ganaba yo un peso diario*).

En los últimos enunciados del segmento propiamente narrativo (40 – 48)<sup>9</sup> se acentúa –y alcanza su clímax– la construcción de la imagen del héroe-víctima. A las condiciones que ya hemos descrito se agrega el no haber ido a la escuela siendo niño (<sup>37</sup> *yo fui a la escuela y: de grande*), lo que evoca una situación irregular y un aislamiento con respecto a otros sujetos de su misma edad. Un enunciado evaluativo (<sup>39</sup> *qué qué difícil era*) precede al resumen del drama que ha sido la vida de nuestro informante, en la época en que se daba a la bebida, y en la actualidad:

<sup>41</sup> *o nunca tuve juventu nunca.*

<sup>43</sup> *pero pero jamás disfruté un* <sup>47</sup> *ya y siempre solo siempre solo y siempre solo*

<sup>48</sup> *y hasta la fecha.*

Podemos preguntarnos si hay un patrón masculino que subyace en el discurso de nuestro informante. A partir de los elementos que he venido señalando, se diría que sí: los amigos (grupo masculino), el papel de proveedor del hijo en ausencia del padre, la relación aparentemente afectuosa con la mamá, y luego la formación de una familia, el respeto a los hijos (<sup>61</sup> *prefiero por el respeto a mis hijos también al respeto*). De hecho, nuestro informante representa diversas modalidades de la masculinidad y puede rastrear un camino de aprendizaje a través de las circunstancias de su vida. Así, el padre muerto posee una significancia importante en una sociedad como la nuestra, que tiene como célula a la familia. Ya hemos señalado la madre alcohólica, figura atípica en nuestro medio cultural. Apenas esbozada, se aprecia otra figura femenina que implícitamente representa una fuerza, contrapunto de la madre, que permite al informante alejarse del alcoholismo: Carmela. Además, es un elemento primordial en la formación de la familia (hijos, nietos), que se convierte en un poderoso motivo para la reivindicación identitaria del informante – narrador.

<sup>9</sup> El enunciado <sup>49</sup> m funciona como transición: señala el final de la narrativa y da paso al complemento 2.

## VI. LA MANIOBRA ARGUMENTATIVA

La reivindicación identitaria se logra a través de medios persuasivos cuyo juego de componentes pone en marcha una serie de mecanismos de tipo argumentativo. Si, como expusieron Labov y Waletzky [5] en su artículo seminal sobre el análisis del discurso oral de la experiencia de vida, la evaluación es la “razón de ser” del relato según el narrador, no sorprende que en los textos de lo indecible, el informante se afane tan marcadamente en la tarea de exponer ante su interlocutor, a través de evaluaciones frecuentes, las razones del comportamiento que se propone narrar. Pero, ¿cómo se organiza en el discurso oral esta exposición de motivos? ¿cómo logra el informante que su discurso posea la coherencia necesaria para desplegar la lista de sus razones? Y, lo más significativo, ¿cómo logra que estas razones sean admitidas por su audiencia?

A partir del contexto de la entrevista, el informante elige un modo de contar su historia que resulta en una acción híbrida: relata su experiencia y, entre la urdimbre de tal narración, argumenta sobre el porqué de los comportamientos reportados. En general, una persona argumenta con la finalidad de persuadir o convencer de algo a su interlocutor. Pero, en el contexto del relato de experiencias no aprobadas socialmente, la operación argumentativa tiene una finalidad más esencial: busca la comprensión, por parte del interlocutor, de las circunstancias en las que emerge la vivencia. Se trata aquí, en efecto, de una argumentación orientada hacia el ámbito social-afectivo de la comprensión intersubjetiva que se basa en una “lógica de la experiencia (...) que si bien puede estar basada en hechos observables, está siempre ligada a un mundo de valores y de creencias, a una ideología, que depende de la cultura de cada comunidad de hablantes y que cobra su valor de verosimilitud en el marco de cada grupo sociocultural” como escriben Calsamiglia y Tusón[7].

De acuerdo con Plantin, [8], la argumentación es una operación que se apoya sobre un enunciado asegurado (aceptado) –el argumento– para llegar a un enunciado menos asegurado (menos aceptable) – la conclusión. La estructura de la argumentación en el caso que analizamos es de tipo regresivo. Es decir, “a partir de la conclusión (una afirmación, una proposición), se aducen las justificaciones” del comportamiento narrado según Calsamiglia y Tusón [7]. En la Figura la flecha orientada hacia la derecha representa el paso de la premisa hacia la conclusión por medio del lazo consecuente *por lo tanto*. La flecha contraria muestra el carácter regresivo del argumento por medio del lazo causal *porque*. La conclusión tiene la forma constatativa contenida en la definición de Calsamiglia y Tusón [7] y el argumento tiene el estatus de una creencia presentada como compartida de un dato fáctico presentado como incontestable con el que Plantin [8] identifica el enunciado de la premisa.

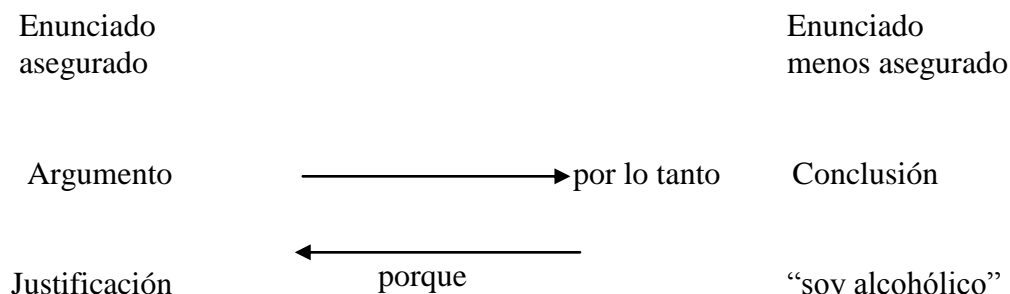


Fig. 2. La configuración argumentativa

Veamos en seguida cuáles son los hechos más sobresalientes que el informante ordena como enunciados asegurados:

<sup>1</sup>lo que uno toma por andar con los amigos  
<sup>3</sup>porque ellos te si tú no quieres van a decir ¿te pegan en tu casa?  
<sup>5</sup>digamos aunque tú llevas buenas intenciones  
<sup>6</sup>pero hay momentos que no te obligan  
<sup>7</sup>pero tienes que ceder a andar con ellos o a tomarte una copita  
<sup>8</sup>pero una copita después ya se vuelven dos tres  
<sup>9</sup>y si llega el tiempo en que tú sigues así frecuentado a los amigos o ellos tú  
<sup>10</sup>y después las pachanguitas y todo eso  
<sup>11</sup>ya se vuel -ya se vuelve un hábito  
<sup>22</sup>tomada mi mamacita tomado yo  
<sup>28</sup>y quedamos solitos mi mamá y yo  
<sup>29</sup>ya no hubo nadie nadie mi papá murió  
<sup>30</sup>mis hermanos se fueron  
<sup>31</sup>me hice cargo de mi mamacita  
<sup>32</sup>aunque ganaba yo un peso diario  
<sup>33</sup>¿y mi mamacita que tomaba también?  
<sup>34</sup>llegaba yo a la casa  
<sup>35</sup>mi mamacita tomadita  
<sup>41</sup>yo nunca tuve juventú nunca  
<sup>43</sup>pero pero jamás disfruté  
<sup>47</sup>ya y siempre solo siempre solo y siempre solo

Como afirma Plantin [8], “solo puede haber argumentación si hay desacuerdo sobre una posición, es decir, confrontación entre un discurso y un contradiscurso”. Así, la argumentación en contextos de diálogo está dirigida hacia “hacer admitir” al interlocutor una conclusión. En términos del autor citado, se trata de hacer admitir una afirmación menos aceptable; menos asegurada. Pero notemos que la operación argumentativa, en la muestra examinada, ha puesto aquí lo lógicamente débil, lo rebatible, lo no aceptable del lado de la premisa, de tal suerte que estos enunciados adquieren la función de justificar la conclusión “soy alcohólico”. En una paráfrasis aproximada la conclusión puede ahora interpretarse en el sentido “soy alcohólico porque...”. Tal *por qué* se adscribe aquí a la responsabilidad de otro en el territorio de la interacción del informante o a la causa de las circunstancias: estrategia de inculpación que como proceso interactivo permite decir que alguien (o algo, o un acontecimiento) es responsable (en el sentido de adscribir una culpa) de nuestros propios actos, como afirma Sankey [9].

El procedimiento híbrido (narrativo y argumentativo) que hemos visto emerger en las acciones del informante presenta un grado considerable de complejidad: si la identidad se construye, al menos en parte, con recurso a la noción de pertenencia, la de nuestro informante puede considerarse fragmentada<sup>10</sup>. En efecto, en el complemento 1 el informante construye una identidad a través del sentimiento de pertenencia a un grupo, los amigos, con las implicaciones que hemos descrito. Después del segmento narrativo (que también contiene numerosos elementos en cuanto a lo identitario), en el complemento 2 se observa un desplazamiento hacia lo familiar, que se contrapone al primero. Se establecen así dos polos opuestos, entre los cuales se sitúa el relato:

<sup>10</sup> Kraus [10] señala que, de acuerdo con las teorías actuales (posmodernidad, feminismo), la construcción de la identidad se caracteriza por la fragmentación y la dispersión, la falta de coherencia y la desaparición de lo que Lyotard llamó los “grandes relatos”.

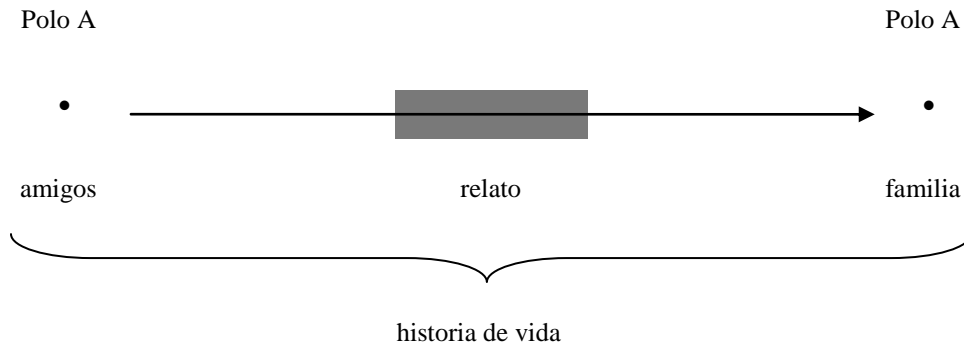


Fig. 3<sup>11</sup>. Los dos polos del relato

A partir de la Figura 3 se puede observar el papel determinante tanto del contexto en que se produce el relato del informante<sup>12</sup> como del contexto social, presente en todo lo que se refiere a los amigos, la escasez de recursos económicos, las circunstancias familiares del informante, lo relativo al género. De manera que podemos adoptar la distinción entre ‘narrativa’, ‘narrador’ y ‘narración’<sup>13</sup>. Estos tres aspectos de la actividad de narrar considerada en su totalidad pueden agruparse, en el caso analizado, de la manera siguiente:

TABLA I.

Narrativa	enunciados 20 a 48
Narrador	informante
Narración	acto de narrar + complementos

## VII. CONCLUSIONES

El análisis ha mostrado que victimización, identidad, género y relato se hallan estrechamente interconectados. En particular hay que resaltar cómo la identidad personal se construye mediante el relato de las experiencias de vida, pues a través de él el sujeto puede ‘re-presentarse’ frente a sí mismo y frente a otros. Se confirma así que la identidad es fluida, cambiante, y está compuesta de múltiples capas. El caso analizado muestra también que la performance narrativa es un lugar de lucha entre la

<sup>11</sup> La transformación en el recorrido narrativo del sujeto (I) confirma, por si hiciera falta, el carácter narrativo de esta parte de su discurso.

<sup>12</sup> Recordemos que es producto de una entrevista. Ya hemos llamado la atención sobre la narrataria, en los enunciados 56 y 70.

<sup>13</sup> Presentamos nuestra interpretación de la tríada ‘tale’ (lo contado en el texto), ‘teller’ (el productor del relato) y ‘telling’ (la performance) de Blum-Kulka [12].

identidad personal y social más que el acto de un yo fijo, unificado y estable en términos de Langellier, en Kraus [10].

La muestra discursiva analizada invita a reflexionar, con Sartwell [11], acerca de lo narrativo como un modo de decir entre otros. Así lo hace ver la construcción realizada por nuestro informante, y la importancia de los complementos no solo para enmarcar la parte propiamente narrativa, sino para la atribución de sentido a la totalidad del discurso. Los complementos que hemos localizado resultan sumamente poderosos en la organización de la experiencia vital. La narratividad es, entonces, un recurso polifacético e interviene de manera decisiva para comprender cómo se construye el yo (Kraus, [10]).

El texto analizado es un ejemplo de construcción performativa de la identidad, pues se da en un contexto de interacción y se construye a través de la organización del discurso en su totalidad. Asimismo debemos señalar, como lo hace Kraus [10], que las historias de la construcción del yo por lo general son producidas oralmente (rara vez se escriben). Por lo tanto, carecen de las cualidades de las construcciones literarias, son volátiles y cambian de acuerdo a las interlocutoras / los interlocutores y a las circunstancias de producción. De manera que los relatos de experiencias personales deben analizarse en términos de sus características específicas.

En una visión global del objeto de nuestro análisis, el acto híbrido de narrar-argumentar es pragmáticamente una interpretación del comportamiento que sirve al propósito social de fabricar una imagen de sí aceptable para la comunidad por medio de la inculpación. Se trata, efectivamente, de un metaproceder comunicativo de explicación de las vivencias que han sido caracterizadas como “indecibles” en el sentido de ser reprochables en el marco de la responsabilidad individual y la convivencia social. Así, como explicación posterior a los hechos de la vida, los esquemas narrativos guían el complejo mecanismo de dar un significado a la experiencia.

#### REFERENCIAS

- [1] Goffman E. (1967). *Interaction Ritual. Essays of Face to Face Behavior*. Nueva York: Doubleday
- [2] \_\_\_\_\_ (1974), *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. New York: Harper and Row
- [3] Gutiérrez Estupiñán, R. y Sankey García, M. R. (2011). Narración y experiencias de vida: mujeres infieles”. *Signos lingüísticos*, 10: 65-91
- [4] Harris, S. (2005). Telling stories and giving evidence: The hybridization of narrative and non-narrative modes of discourse in a sexual assault trial, en Joanna Thornborrow & Jennifer Coates (eds.) *The Sociolinguistics of Narrative*, pp. 129-148. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- [5] Labov, W. y Waletzky, J. (1967). Narrative Analysis: Oral Versions of Personal experience, en June Helm (Ed.) *Essays on Verbal and Visual Acts: Proceedings of the 1996 Annual Spring Meeting*, pp. 12-44. Seattle: University of Washington Press.
- [6] Leith, D. (2005). Hearing voices: Evasion and self-disclosure in a man’s narrative of alcohol addiction, en Joanna Thornborrow & Jennifer Coates (eds.), *The Sociolinguistics of Narrative*, pp. 215-238. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- [7] Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999/2007). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- [8] Plantin, C. (1998/1996). *La argumentación*. Barcelona: Ariel Practicum

- [9] Sankey García, M. R. (2006). *La dinámica de la discusión conyugal*. México: Facultad de Psicología/ICSyH. BUAP.
- [10] Kraus, W. (2007). The Narrative Negotiation of Identity and Belonging, en Michael Bamberg (ed.), *Narrative – State of the Art*, pp. 123-132. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- [11] Sartwell, C. (2007). Frankie, Johnny, Oprah and Me. The limits of narrative, en Michael Bamberg (ed.), *Narrative – State of the Art*, 185-193. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- [12] Blum-kulka, S. (2005). Modes of meaning making in young children’s conversational storytelling, en Joanna Thornborrow & Jennifer Coates (eds.), *The Sociolinguistics of Narrative*, pp. 149-170. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.